

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 31

El Reino Dividido

El Poder del Consejo

Repaso de Hebreo *Aleph – Mem*

Hoy fue un día bastante ocupado; uno lleno de reuniones. Mi reunión de desayuno cubrió varios temas, incluyendo la difícil decisión de elegir a qué evento iría el Viernes. (Para el Viernes estaba comprometido para estar en dos ciudades diferentes en dos eventos diferentes, al mismo tiempo). Recibí un maravilloso consejo sobre lo que debía hacer.

De la reunión de desayuno, fui a otro grupo de reuniones en donde discutimos decisiones que debía tomar en dos casos que iban a juicio. Luego que esas reuniones terminaron, tuve una teleconferencia sobre mis decisiones acerca de presentar demandas sobre prótesis de cadera en Ohio, Nueva Jersey o California. Esta conferencia telefónica no terminó rápidamente, y la tuve que poner en espera para recibir información de cuatro abogados en otra teleconferencia sobre qué oradores se presentarían en un programa en Kentucky.

Esas llamadas fueron tomadas mientras manejaba para llegar a una reunión almuerzo en donde otras tres personas discutieron si es que debería seguir el consejo de uno de mis abogados que me había dicho que no tomara un caso (en realidad, su caso). Luego del almuerzo reunión, tuve una discusión de seguimiento con mi grupo legal sobre su consejo de no tomar el caso, sopesando los diferentes consejos ofrecidos. Una vez que esto terminó, volví a reagrupar la teleconferencia que no había podido terminar previamente.

De ahí, tuve otras dos reuniones sobre temas de computadoras y equipo en donde el departamento de tecnología recomendó varios cambios en la forma en la que estamos empleando las computadoras y los temas de Internet. (He dejado de lado aquellas reuniones en donde discutimos a quién invitar a un evento en Nueva York, cómo proceder en un caso de contaminación, y cómo mejorar para asegurar la productividad para un grupo de personas).

Luego de ese día de trabajo, me senté y empecé a escribir esta lección. Todo el día estuve esperando escribir esta lección. Esta es una lección que se enfoca en el recibir el consejo y asesoramiento. Este fue un día en donde tuve que practicar sobre lo que estaba escribiendo.

El escribir estas lecciones me fuerza a enfocarme más cuidadosamente sobre mis ideas y conclusiones. Estoy educado y enriquecido al colocar en palabras los pensamientos y hallazgos de no sólo mi estudio inmediato sino también de mis experiencias. Durante el día, al escuchar los consejos y asesoramiento acerca de miles de temas, ¿no puedo dejar de pensar si es que el escribir esta lección más temprano me hubiese ayudado en el día!

Esta es una lección para todos nosotros. Pues ya sea que tengamos la vida de un abogado o aquella de un ama de casa, nuestras vidas están llenas de decisiones y asesoramiento de otras personas. Todos recibimos consejo y damos consejo. El cómo debemos procesar ese consejo es un enfoque de esta lección al ir a través de la historia de la monarquía y las divisiones luego de Salomón.

SALOMON

Estas historias empiezan con un final (algunos podrían decir con la desaparición) del reino de Salomón. En 1 Reyes 11:1, el texto nos dice “el rey Salomón tuvo amoríos con muchas mujeres.” Esto a pesar del hecho que Dios había advertido en contra de la práctica de este tipo de mujeres que “les desviarán el corazón para que sigan a otros dioses.”¹ Para enfatizar el problema de Salomón, posteriormente se añade “con tales mujeres se **unió** Salomón” (1 Reyes 11:2). Estas no fueron unas cuantas mujeres, ¡sino que 700 esposas y 300 concubinas!

Exactamente tal como Dios lo advirtió, “sus esposas le pervirtieron el corazón de modo que él siguió a otros dioses” (1 Reyes 11:4). Debido a esta desobediencia e idolatría detestable, Dios envió una profecía que luego de la muerte de Salomón, todas menos una de las tribus del reino serían separadas de la descendencia de Salomón.

Dios empezó levantando adversarios en contra de Salomón, incluyendo a un sirviente llamado Jeroboán. Jeroboán había trabajado en las obras de construcción de Salomón, eventualmente teniendo una posición de liderazgo entre la “fuerza laboral” (1 Reyes 11:28). Una vez fuera de Jerusalén, un profeta llamado Ahías se le acercó a Jeroboán. Ahías llevaba un manto nuevo. Ante Jeroboán, Ahías se quitó el manto, lo rasgó en doce pedazos (representando las tribus de Israel), y le mandó a Jeroboán a que tomara diez pedazos.

Toma diez pedazos para ti, porque así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Ahora voy a arrancarle de las manos de Salomón el reino, y a ti te voy a dar diez tribus” (1 Reyes 11:31).

¹ Repetidamente en esta narrativa el verbo “voltear” *הטב* (*natah*) es empleado en el sentido de dirigirse de lado a lado o camino guiado. Salomón mismo empleó la palabra en su dedicación del templo orando que Dios “inclinara” o “tornaría” los corazones de la gente hacia él (1 Reyes 8:58). Sin embargo, fue a través del tiempo que el corazón de Salomón se tornó a los ídolos y no a Dios.

Esta historia está llena de imágenes y juegos de palabras. El rasgar un manto para ilustrar la destrucción del reino fue empleado dos generaciones previas en la vida de Saúl. Samuel le había dicho a Saúl que Dios rechazó a Saúl como rey, y luego Samuel empezó a retirarse. Saúl tomó la falda de la bata/túnica de Samuel, rasgándola. Samuel se volteó y le dijo a Saúl, “Hoy mismo el SEÑOR ha arrancado de tus manos el reino de Israel, y se lo ha entregado a otro más digno que tú” (1 Samuel 15:28).

No sólo la historia de Jeroboán nos hace recordar al rasgado de la túnica de Samuel y Saúl, sino que también tiene un juego de palabras. La palabra Hebrea empleada para el manto nuevo de Ahías es (המלש - *slmh*). El nombre de Salomón en Hebreo tiene las mismas cuatro letras, pero con diferentes sonidos de vocales (המלש - *slmh*). Tal como el *slmh* (*salmah*) de Ahías es rasgada, también el reino de *slmh* (*S'lomoh*) fue rasgado.

Ahías luego le aconsejó a Jeroboán de la promesa de Dios que si Jeroboán escucharía las órdenes de Dios y caminaría en los caminos de Dios, entonces Dios construiría una casa segura para Jeroboán sobre Israel tal como lo hizo con David.

No sabemos cómo es que los demás se enteraron, pero de alguna manera Salomón se enteró de la promesa a Jeroboán. Se nos dice que como resultado, Salomón buscó matar a Jeroboán. Jeroboán huyó del peligro yendo a Egipto. De manera interesante, Jeroboán estaba seguro en Egipto, aunque una de las esposas de Salomón había sido la hija de un faraón.

ROBOAN

Luego que Salomón murió (que finaliza el capítulo 11 de 1 Reyes), su hijo Roboán le sucedió en el trono. Roboán empezó su reinado yendo a Siquén para su coronación por “todo Israel” (que en ese tiempo significó todas las tribus). Jeroboán se enteró de la noticia y regresó de Egipto para el servicio. Antes que Israel reconociera a Roboán como rey, ellos tuvieron un pedido:

Su padre nos impuso un yugo pesado. Alívienos usted ahora el duro trabajo y el pesado yugo que él nos hecho encima; así serviremos a Su majestad (1 Reyes 12:4).

La gente vio esto como una oportunidad de detener la “pesada carga de trabajo” que Salomón impuso. Roboán respondió que él consideraría el pedido y hacerles saber su repuesta en tres días.

Durante el tiempo intermedio, Roboán buscó “consejo.”² Primero buscó consejo de los “ancianos,” aquellos que habían aconsejado a Salomón antes de su muerte. Estos hombres recomendaron que Roboán honrara el pedido de la gente, por lo menos inicialmente:

Si Su Majestad se pone hoy al servicio de este pueblo, y condescendiente con ellos y les responde con amabilidad, ellos le servirán para siempre (1 Reyes 12:7).

Roboán no tuvo en cuenta el consejo de los “ancianos.” En su lugar el tomó el consejo de hombres jóvenes con los que él haba crecido. Su consejo fue exactamente lo opuesto:

Este pueblo le ha dicho a Su Majestad: “Su padre nos impuso un yugo pesado; hágalo usted más ligero.” Pues bien, respóndales de este modo: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. Si les impuso un yugo pesado, yo les aumentar la carga! Y si él los castigaba a ustedes con una vara, Yo lo haré con un látigo!” (1 Reyes 12:10-11).

No hace falta decir, esta dura respuesta no fue bien tomada por la gente. Dirigidos por Jeroboán, la gente dijo, “¿Qué parte tenemos con David?” Ellos abandonaron la presencia de Roboán y se rebelaron en contra de su reinado. Roboán envió al supervisor sobre su fuerza laboral (un supervisor llamado “Adonirán”) ante los trabajadores Israelitas, aún sin poder controlar la situación. Los Israelitas tomaron piedras y mataron al hombre que históricamente había levantado el látigo en contra de ellos.

En este punto, Roboán finalmente se dio cuenta del peligro; se subió a su carro, y escapó a Jerusalén para obtener protección. Los Israelitas, salvo los de las tribus de Judá y Benjamín, prometieron lealtad a Jeroboán y lo hicieron rey. Desde ese momento en adelante, las doce tribus nunca se reunieron bajo un mismo monarca.

Roboán juntó un ejército para ir a luchar en contra de las tribus rebeldes. Antes de partir, sin embargo, un hombre de Dios llamado Semaías fue ante Roboán y las tropas y les dijo,

Así dice el SEÑOR, “No vayan a luchar contra sus hermanos, los israelitas. Regrese cada uno a su casa, porque es mi voluntad que esto haya sucedido.” (1 Reyes 12:24).

² El verbo raíz empleado aquí es “יָצַח” (y’*ts*) que significa consulta, consejo o asesoramiento. Es empleado dos veces en el verso seis, en el verso ocho, en el verso nueve y en el verso décimo tercero. Es claramente el enfoque de la historia. Ninguna otra historia o contexto en el Antiguo Testamento se acerca a este uso repetido excepto la historia de la rebelión de Absalón en contra de David.

Esta vez, Roboán tomó el consejo y las tropas regresaron a sus casas. Israel ahora está dividido en el Reino del Norte y en el Reino del Sur. El Reino del Norte con diez tribus y conocido como "Israel." El Reino del Sur que está concentrado alrededor de Judá es simplemente conocido como Judá.

JEROBOAN

Jeroboán se encontró siendo rey de diez tribus de Israelitas, pero sin la posesión de un palacio real en la capital de Jerusalén. Jeroboán primero fortificó Siquén y desde ahí gobernó. Siquén estaba situada en el cuello estrecho de un paso oeste-este para Israel y era crítica para vigilar los caminos a través de la campiña de colinas de Manasseh y Bethshan.³ Subsecuentemente, él fortificó una ciudad llamada Penuel, que cuidó el reino de ataques hostiles desde el este y noreste.⁴ Estos movimientos fueron política y geográficamente inteligentes. Estos eran movimientos para proteger su joven reino. Jeroboán estaba preocupado no sólo de los invasores extranjeros, sino también de la seguridad interna de la devoción de su gente. Debido a que la gente continuaría alabando al SEÑOR en los festivales en Jerusalén, Jeroboán tuvo temor que pasado el tiempo, el regresar al templo haría que la gente pusiera sus corazones nuevamente en Roboán.

Jeroboán luego "tomó el consejo" (*y'ats*⁵) e hizo dos becerros de oro (1 Reyes 12:28). El luego proclamó estos becerros como si representaran "dioses" que sacaron a la gente de Egipto.⁶ Uno de los becerros lo colocó en Betel, que,

³ Gray, John, *1 y 2 Reyes: Un Comentario – 1 and 2 Kings: A Commentary*, (Westminster 1970), at 314.

⁴ Keil, C.F. y Delitzsch, F., *Comentario sobre el Antiguo Testamento – Commentary on the Old Testament*, (Hendrickson Reprint 2006), Vol. 3 at 138.

⁵ Esta palabra para consejo o asesoramiento reaparece aquí luego de la última historia en donde fue empleada repetidamente.

⁶ Los estudiosos debaten si es que estos becerros eran realmente para representar a Dios o si es que fueron pedestales para un Dios desconocido (muy parecidos a los querubines del arca). Es claro que el buey estaba asociado en la cultura pagana que estaba alrededor (e infiltrada) en Israel con el dios Baal. (Ver, Bright, John, *Una Historia de Israel – A History of Israel*, (Westminster John Knox 2000), 4ta. Edic. at 238). Si importar el motivo completo de Jeroboán, se nos deja con su idolatría que estaba en contra a las enseñanzas y mandamientos de Dios. La ironía (o estupidez) de esto es magnificada al darnos cuenta que cuando a Jeroboán se le dio primero la profecía real, a él se le dijo que Dios estaba destruyendo el reino de Salomón debido a que,

No ha hecho lo que me agrada, ni ha cumplido mis decretos y leyes como lo hizo David su padre(1 Reyes 11:33).

Los estudiosos también notan que muchos de los paralelos en estas historias a aquellos de los Israelitas en cautiverio y en el éxodo. Salomón persigue a la gente con látigos en sus programas de construcción muy parecido a lo que el Faraón hizo en los días de Moisés. Dios libera a la gente de esta esclavitud, pero Jeroboán, como Aarón, luego construye becerros idólatras para ser alabados. Jeroboán hasta nombra a sus hijos Nadab y Abiú parecido a los nombres de los hijos de Aarón Nadab y Abías (Ver, Éxodo 6:23 y 1 Reyes 14:1, 20).

irónicamente, significa “casa de Dios,” y el otro en Dan. El también construyó templos en lugares altos y ordenó/estableció sacerdotes que no eran de la tribu de Leví. Un toque final fue el cambio de fechas para los festivales de alabanza y estableciendo una fiesta en un tiempo “él había creado desde su propio corazón” (1 Reyes 12:33).

Un día cuando Jeroboán estaba parado cerca de uno de sus altares idólatras para ofrecer sacrificios, un “hombre de Dios”⁷ sin nombre de Judá fue ante el altar, y empezó a profetizar,

¡Altar, altar! Así dice el SEÑOR: “en la familia de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a estos sacerdotes de altares paganos que aquí queman incienso. ¡Sobre ti se quemarán huesos humanos!”(1 Reyes 13:2).

El “hombre de Dios” luego garantizó la profecía con una señal, que el altar sería destruido y las cenizas sobre el altar serían esparcidas. Jeroboán extendió el brazo desde el altar, señaló al profeta y gritó, “¡atrápenlo!” En ese momento ese brazo se paralizó delante de los ojos del rey y cualquiera de las personas que estaban viendo hacia donde apuntaba el brazo del rey. El altar cayó y también cayeron las cenizas, cumpliendo la señal declarada por el profeta.

El rey luego cantó en otro tono. El le “rogó” al hombre de Dios que le pidiera a Dios que curara su brazo, lo cual hizo el profeta. Con su brazo curado, el rey le pidió al hombre que regresara a su palacio para comer algo. El “hombre de Dios” rechazó la invitación explicando que Dios le había instruido que terminara su misión y luego regresara a casa empleando una ruta distinta que la que usó para llegar a Betel, sin detenerse para beber o comer.

EL “HOMBRE DE DIOS”

Lo sucedido rápidamente fue conocido a través de Betel. Un viejo profeta que vivía en Betel se enteró de los eventos por sus hijos. Ellos también le contaron la conversación entre el “hombre de Dios” y el rey acerca de las instrucciones de Dios que el hombre regresara sin beber o comer.

El viejo profeta se enteró de la dirección en la que fue el “hombre de Dios” y partió en su burro para hallarlo. El viejo profeta halló al “hombre de Dios” sentado bajo un roble. El confirmó su identidad preguntando,

¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? (1 Reyes 13:14).

⁷ Escrituras previas identificaron al profeta que evitó que Roboán invadiera Israel como “Semaías el hombre de Dios” (1 Reyes 12:22). No existe indicación alguna que este fue el mismo hombre de Dios.

El hombre se identificó a sí mismo como “alguien de Dios” diciendo, “¡Sí, lo soy!” El viejo profeta luego invitó al hombre a que fuera a Betel para comer algo de pan. El “hombre de Dios” repitió las claras instrucciones del SEÑOR que él no debía hacerlo. El viejo profeta luego mintió al hombre de Dios diciendo,

También yo soy profeta como tú. Y un ángel, obedeciendo a la palabra del SEÑOR, me dijo: “Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua.”(1 Reyes 13:18).

Tontamente, el “hombre de Dios” regresó a Betel con el viejo profeta y comió en su casa. Fue ahí cuando el viejo profeta verdaderamente profetizó:

Así dice el SEÑOR: “Has desafiado la palabra del SEÑOR y no has cumplido las órdenes que el SEÑOR tu Dios te dio. Has vuelto para comer pan y beber agua en el lugar en el que él te dijo que no lo hicieras. Por lo tanto, no será sepultado tu cuerpo en la tumba de tus antepasados” (1 Reyes 13:21-22).

De manera interesante, luego de entregar el golpe mortal profético, el viejo profeta puso la montura al burro para el profeta (ya no más llamado “hombre de Dios” en la historia) que había regresado. Y el profeta de Judá empezó a dirigirse a casa. En el camino, él fue atacado por un león que lo mató pero no comió su cuerpo.

El viejo profeta fue y recogió el cuerpo del profeta de Judá y lo enterró en una tumba planeada para el mismo viejo profeta. El luego declaró a sus hijos que a su muerte, sus hijos debían enterrarlo al lado del ex hombre de Dios.

Desafortunadamente, ninguno de estos eventos cambió las prácticas desobedientes e idólatras de Jeroboán.

EL “HOMBRE DE DIOS” – RESPUESTAS CLARAS/DIRECTAS

¿Qué hacemos con estas historias, especialmente al enfocarnos en la idea recurrente de “consejo”? ¿De dónde obtenemos nuestro consejo, y cómo decidimos qué consejo tomar? Estas historias no nos dan muchas respuestas claras/directas, pero ofrecen algunas pautas (¡Y por lo menos dos respuestas brillantes/claras). Primero consideremos dos pruebas claras.

El consejo de ninguna persona debe triunfar frente a las instrucciones de Dios.

En la última historia, aquella de los dos profetas, subrayamos que el profeta de Judá que fue a Betel conforme a las instrucciones de Dios nunca es llamado por su nombre. El es simple y enfáticamente referido como “el hombre de Dios”:

- 1 Reyes 13:1 “Sucedió que un **hombre de Dios** fue desde Judá...”
- 1 Reyes 13:4 “Al oír la sentencia que el **hombre de Dios** pronunciaba contra el altar de Betel, el rey...”
- 1 Reyes 13:6 “Entonces el rey le dijo al **hombre de Dios**...”
- 1 Reyes 13:6 “El **hombre de Dios** suplicó al SEÑOR...”
- 1 Reyes 13:7 “Luego el rey le dijo al **hombre de Dios**...”
- 1 Reyes 13:8 “Pero el **hombre de Dios** le respondió al rey.”
- 1 Reyes 13:11 “Sus hijos fueron a contarle todo lo que el **hombre de Dios** había hecho allí aquel día.”
- 1 Reyes 13:12 “Sus hijos le indicaron el camino que había tomado el **hombre de Dios** que había llegado de Judá.”
- 1 Reyes 13:14 “...Y se fue tras el **hombre de Dios**.”
- 1 Reyes 13:14 “¿Eres tú el **hombre de Dios** que vino de Judá?”
- 1 Reyes 13:21 “Entonces el profeta le anunció al **hombre de Dios** que había llegado de Judá.”

En esta última referencia, el mismo hombre de Dios recibe el juicio de su desobediencia. A partir de aquí, por el tiempo en el que el hombre viva, él ya no es llamado “hombre de Dios,” sino que por primera vez la palabra que se emplea para él es simplemente, “profeta.”

Como un hombre de Dios, este profeta de Judá ha recibido instrucciones específicas acerca de lo que tenía que hacer. El estaba en una misión para Dios, y su misión fue específica. La misión no fue simplemente para proclamar juicio sobre el Rey Jeroboán, sino que el retornar en una manera y forma especificada por Dios.

Uno razonablemente puede conjeturar que el hombre de Dios estuvo emocionalmente agotado luego de su confrontación con el rey. Hubo un esfuerzo por parte del rey para atrapar al hombre, y su salvación sólo llegó luego de una milagrosa intervención de la mano de Dios al brazo del rey. El hombre de Dios resistió el ofrecimiento del rey que estaba en contra de las instrucciones de

Dios. Pero en la recuperación emocional que probablemente fue parte del descanso bajo el roble, el hombre sucumbió al engaño del viejo profeta.⁸

Dios había dado instrucciones al hombre de Dios de Judá, pero cuando el viejo profeta apareció con instrucciones contrarias (“Sí, Dios te dijo que, pero él me dijo que cambió de parecer”), el hombre optó por el engaño conveniente y satisfactorio. Estas es una de aquellas historias en donde quieres gritarle a las páginas, “¿Qué estás haciendo? Esto es estúpido, estúpido, ESTUPIDO!!!!” Pero hasta cuando tipeo esto, y hasta cuando leemos las palabras, con seguridad reconocemos la facilidad en nuestra propia vida de dejar que el consejo de una persona vaya en contra de las instrucciones que Dios ya ha dado en su Palabra.

Obtenemos una lección similar de la historia de Jeroboán. Aquí está un rey nuevo con las diez tribus de Israel jurando lealtad. Dios le ha dado a Jeroboán su gobierno; no fue ganado a través de la fuerza militar o artimañas mentales. Dios lo ha proclamado antes de la muerte de Salomón y luego hizo que se cumpliera. Es más, Dios ha asegurado a Jeroboán que su reino perduraría siempre que Jeroboán siguiera las instrucciones y mandamientos del Señor.

Sin embargo las realidades políticas parecen conspirar en contra de la completa obediencia a Dios. Después de todo, parece ser un serio problema el dejar a la gente continuamente regresar al reino de Judá y Roboán para los ritos y fiestas de alabanza anuales en el templo en Jerusalén. ¡Esto no pudo ser una cosa segura para la nueva identidad nacional de Jeroboán! El debió repetir la escena en su cabeza una y otra vez acerca de lo que le pasaría a la gente que pensó que Dios aún se encontraba con Roboán, con su templo y territorio, y con sus sacerdotes.

No sabemos los pensamientos que pasaron por la cabeza de Jeroboán, pero sospecho que él debió decidir que Dios seguramente quería que la gente se quedara en Israel; que Dios no se encontraba simplemente en Jerusalén. Que Dios no se encontraba sólo asociado al querubín y al arca, y que Dios no sólo podía ser alcanzado/hallado a través de la línea de sangre de los Levitas. ¡De hecho que Dios era más grande que esto!

⁸ Pamela Reis sostiene que el hombre de Dios en realidad estaba entrando en negociaciones con Jeroboán. El rechazo de quedarse en el Reino del Norte fue expresado como “ni por la mitad de tu reino.” Una técnica de negociación estándar en los tiempos del Antiguo Testamento incluyó el expresar el no quererse vender por ningún precio. Esto le permitiría a la otra persona tomar el ofrecimiento o partir sin hacer un trato. Esto es semejante a lo que vemos en la compra que Abraham hizo de un terreno para emplearlo como tumba en Génesis 23:4-16 y David comprando el terreno en 2 Samuel 24:21-24. Reis luego dice que el hombre de Dios estaba tomando el ofrecimiento del viejo profeta para quedarse en el Reino del Norte en lugar de regresar. Si está en lo correcto, entonces esto hace que la ofensa y el pecado del hombre de Dios se magnifiquen. Ver, Reis, Pamela Tamarkin, “*Reinvindicando a Dios: Otra Mirada a 1 Reyes XIII – Vindicating God: Another Look at 1 Kings XIII,*” *Vetus Testament*, Vol. 44, Fascículo 3 (Julio 1994), p. 376ff.

Luego cuando Jeroboán “tomó el consejo” él optó desobedecer las claras instrucciones a favor de las realidades políticas. Su situación y miedos triunfaron sobre la obediencia. La promesa de Dios no fue suficiente para apaciguar sus preocupaciones.

Entre estas historias existe por lo menos una respuesta clara para considerar el consejo y recomendación de otras personas: Los consejos de nadie pueden triunfar sobre las instrucciones de Dios. ¡Un consejo que contradice la palabra de Dios nunca es un buen consejo!

Ama a Dios primero

¿No es sorprendente que la caída final de Salomón vino del amor? La historia enfatiza que Salomón amó a sus esposas extranjeras que eran idólatras. Su amor por estas mujeres fue mucho más fuerte que su devoción y amor por Dios. Infiltró su propio corazón, y lo separó del Señor, quien apropiadamente fue su amor primero.

Nuestros corazones tienen la habilidad de movernos en formas que son correctas y en formas que son incorrectas. Por esta razón, siempre debemos tener cuidado de lo que nuestro corazón está diciendo, pero siempre moderarlos con una fuerte dosis de nuestra mente y nuestro entendimiento de Dios y su palabra. Cuando el consejo y recomendación viene de alguien que amamos o alguien que queremos complacer, siempre debe ser revisada frente a los que sabemos que es correcto de la palabra de Dios.

Este punto es claro en una profecía hallada más adelante en Jeremías. Jeremías fue un profeta en contra de la nación de Judá en un momento en el que la nación estaba caminando de manera desobediente ante el Señor. En Jeremías 17, tenemos amonestaciones que cubren esta misma idea. Jeremías contrasta a alguien que confía en Dios frente a alguien que confía en su propio corazón. “Bendito es el hombre que confía en el Señor,” proclama Jeremías. Por el contrario, sin embargo, él añade, “Sobre todas las cosas el corazón es engañoso” (Jeremías 17:7,9). Jeremías es más específico posteriormente en el capítulo con Dios diciendo, en lugar de simplemente seguir sus corazones y deseos, la gente debería “escucharme, declara el Señor” (Jeremías 17:24,27).

La Palabra del Señor, y el amor por él, deben estar sobre todos los otros amores y deseos del corazón.

LAS LECCIONES DE ROBOAN

Más allá de estas respuestas claras, se nos deja con algunas historias y ayudas interesantes, aunque no sean respuestas claras.

Considera la fuente

Tal como se mencionó en una cita a pie de página previa, la historia de Roboán se centra en la palabra Hebrea “consejo” o “recomendación.” Roboán obtuvo un buen consejo de los ancianos, y un mal consejo de los hombres jóvenes. Los ancianos fueron consejeros de su padre; los hombres jóvenes fueron los amigos con los que él creció. ¿Acaso esto nos dice que debemos dirigirnos hacia los consejos de los ancianos en lugar de los jóvenes? ¡No necesariamente!

A diferencia de los puntos previamente hechos, esta no es una instrucción sobresaliente de la historia. Somos justos al notar que el mejor consejo vino de los ancianos mientras que el mal consejo vino de los jóvenes. Hay sabiduría que viene con la edad y cierta impetuosidad que viene de la juventud. Esto quizás es visto mejor dado que la historia emplea la palabra Hebrea para “chicos” para los jóvenes (*yeled* ילד puede significar un “chico,” un “niño” o un “hombre joven”). Sin embargo los hombres ancianos también son capaces de engaño y error, tal como lo atestiguamos en la historia del viejo profeta y el hombre de Dios. Quizás podemos decir mejor, *ten cuidado y considera el antecedente de aquellos quienes te ofrecen el consejo.*

El estudioso del Antiguo Testamento llamado Richard Nelson escribe,

Roboán eligen slogans en lugar de sabiduría, machismo en lugar de servicio.⁹

Esta elección fue precipitada y mostró la falta de juicio. No existe una bala mágica que dice qué consejo es el “consejo ganador” en esta historia. El consejo de los ancianos estaba mejor con la atmósfera y humor de la gente. El consejo de los hombres jóvenes parecía ambicioso y atrevido, pero claramente no se encontraba conforme a la realidad.

La chocante realidad es que esta pobre decisión parece ser lo que destruye de la noche a la mañana el reino de David y Salomón ¡que se construyó durante 80 años!¹⁰

El conocimiento puede influenciar la fuerza del consejo

⁹ Nelson, Richard, *Primer y Segundo Reyes – First and Second Kings*, (John Knox 1987) at 79.

¹⁰ Debemos notar que existe una tensión presente en las Escrituras acerca del por qué Roboán tomó esta desafortunada decisión. Las Escrituras claramente muestran que la decisión fue propia. Pero también nota que la decisión fue parte del plan soberano de Dios para llevar a cabo su profecía a Salomón, “De modo que el rey le hizo caso al pueblo. Las cosas tomaron ese rumbo por voluntad del SEÑOR, para que se cumpliera lo que ya él había dicho” (1 Reyes 12:15). Esta es una constante tensión en las Escrituras. El hombre elige, sin embargo aquellas elecciones siempre son parte del control soberano de Dios.

Los Consejeros mayores de Salomón probablemente entendieron mejor la historia política que se estaba dando en este punto en el reino de Roboán. El mero hecho que Roboán tenía que viajar al área norte de Siquén para reunirse con los líderes de las tribus del norte (en lugar que esos líderes fueran a Jerusalén) implica tensiones preexistentes. Históricamente hasta David había sido rey sobre Judá por siete años antes que él fuera rey de Israel (2 Samuel 2:1-4; 5:1-5).

Quien fuera a ofrecer consejo, puede hacerlo mejor cuando entiende completamente los hechos y circunstancias alrededor de la situación. Mientras que nos pueda gustar tener a alguien quien inmediatamente nos de la respuesta perfecta, quizás para evitarnos la ansiedad y la tensión de tomar la decisión, lo que otras personas piensan siempre es limitado por el acceso que tienen a la información.

Ten cuidado de dar consejos que alimentan tu ego

La arrogancia es aparente cuando inspeccionamos un poco mejor cómo es que los consejeros le sugirieron responder a Roboán:

Pues bien, respóndales de este modo: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. Si les impuso un yugo pesado, yo les aumentar la carga! Y si él los castigaba a ustedes con una vara, Yo lo haré con un látigo!” (1 Reyes 12:10-11).

Esto es tanto arrogante como deshonroso. No hay ninguna honra por parte de Roboán hacia su padre Salomón. ¡Esto en su lugar deshonra a su padre al decir que él era más hombre de lo que fue su padre! Es más, si algunos de los estudiosos que sugirieron que la expresión “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre” están en lo correcto que “dedo” es un eufemismo para otra parte de la anatomía de Roboán, el consejo huele a obscenidad y pecado.¹¹

Ten cuidado con los consejos duros

Los consejeros más jóvenes recomendaron comunicar que los latigazos previos fueron nada comparados con la vara de castigo empleada por Roboán (“Los disciplinaré con escorpiones”). La dureza es enfatizada cuando el rey siguió el consejo de los hombres jóvenes,

Pero el rey les respondió con ***brusquedad***: rechazó el consejo que le habían dado los ancianos (1 Reyes 12:13).

¹¹ Ver la referencia e información en Cogan, Mordechai, *La Biblia Anchor: 1 Reyes – The Anchor Bible: 1 Kings*, (Doubleday 200) at 348-349.

Proverbios 15:1-2 le hubiese servido mucho a Roboán:

La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego.

La lengua de los sabios destila conocimiento; la boca de los necios escupe necedades.

CONCLUSION

Todos tomamos decisiones todos los días. Muchas veces estas decisiones no están hechas en el vacío. Frecuentemente el consejo y las recomendaciones son ofrecidos, ¡a veces sin haberlos pedido! Sería lindo tener una respuesta infalible que es la ganadora definitiva cada vez que una decisión es necesitada. Pero la vida no es así. Dios no nos ha hecho como máquinas que no tenemos que pensar, no necesitamos aprender, no necesitamos procesar, no necesitamos orar, y no necesitamos crecer. Esta es una vida de decisiones y una de cómo tomarlas sabiamente.

Parte de ello incluye buscar y recibir consejo. Pero el consejo raramente nos quitará la necesidad y obligación de decidir fielmente y responsablemente. De estas historias, obtenemos amonestaciones que ayudan. Ellas nos enseñan a buscar a Dios y su voluntad sobre asuntos. Cuando tenemos su clara palabra, debemos seguirla. Cuando no estamos muy seguros sobre sus instrucciones, como parte de nuestro proceso de toma de decisiones, debemos buscar sabios consejeros que tengan buenos antecedentes en cuanto al tema que se toca. Debemos recordar que más información nos puede llevar a un mejor consejo. Luego que se ha dado el consejo, en oración debemos compararlo al carácter y voluntad de Dios. ¿Es un consejo que está sobre influenciado por nuestro corazón – ya sea por lo que deseamos o por nuestro ego? ¿Es un consejo que parece duro o fuera de foco en las acciones de un Cristiano?

Esta aproximación completa resalta la necesidad tanto de orar por sabiduría (tal como lo discutimos en una lección previa) como la necesidad de estudiar la revelación de Dios. Al caminar por estas lecciones, juremos caminar humildemente ante Dios buscando su voluntad en este camino.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Con tales mujeres se unió Salomón”* (1 Reyes 11:2).

Quando a Jesús se le preguntó sobre el mandamiento mayor, él inmediatamente enseñó que era el “amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:36). Este mandamiento debe preceder el amar a tu prójimo, a tu cónyuge, a tu

trabajo, o cualquier otra cosa. Sin un mayor amor a Dios, uno no puede esperar amar apropiadamente a un cónyuge, familia o prójimo.

Salomón se metió en problemas porque él amó a sus esposas más que al Señor. Al casarse, ya sea por amor o por política, venció a la obediencia hacia Dios. Esto hace que décadas después Salomón se vea en problemas.

¿Amamos a Dios primero? ¿Vemos evidencia de este amor en cuanto tiempo pasamos con él en oración y devoción? Si no es así, ¡hagamos los cambios ahora! No sólo afecta nuestras vidas, ¡sino que también la de reinos!

2. *“Pero el rey les respondió con brusquedad”* (1 Reyes 12:13).

Amo los frutos del espíritu explicados por Pablo en Gálatas. Términos como: amor, paz, paciencia, bondad, amabilidad, y dulzura me sorprenden. Ellos calman mi alma. Quiero ser conocido por aquellos. No quiero que se vayan de mi fuerza; quiero que ellos crezcan del Espíritu de Dios dentro de mí. Quiero dar estos frutos ante el mundo para la gloria de Dios.

Cualquier consejo que parece ir contra los frutos del Espíritu no es un consejo que quiero seguir. No es la huella dactilar que quiero dejar.

3. *“Hombre de Dios”* (1 Reyes 13).

Qué historia más sorprendente acerca del “hombre de Dios” sin nombre. El fue conocido por el título mientras caminó obedientemente en los propósitos de Dios para su vida. El error era el no continuar antes de terminar con su tarea. Esto nos habla a nosotros por lo menos de dos maneras. Primero, debe resaltar la importancia de estudiar la palabra de Dios, ¡para conocer mejor qué es lo que ha dicho! Segundo, debe alentarnos a permanecer en obediencia hasta el final.

Quiero ser un hombre de Dios. Quiero ser obediente hasta el final. Son las palabras de Pablo confirmando,

Yo por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida (2 Timoteo 4:6-8).

Señor, que así sea para nosotros.

¿QUIERES MÁS?

¿Tienes a la mano tus marcadores de libros de Hebreo? ¿Puedes escribir los nombres de estas letras? Si están en la “forma final” entonces escribe el nombre y coloca después una –F.

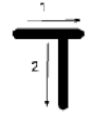
א _____	ד _____	ה _____	ל _____
ג _____	ב _____	א _____	א _____
ה _____	ו _____	ט _____	ז _____
ז _____	ח _____	ב _____	ח _____
ט _____	י _____	ך _____	ג _____
כ _____	ך _____	ג _____	ם _____
ל _____	מ _____	ל _____	ו _____
מ _____	ד _____	ז _____	ט _____
ם _____	י _____	ם _____	מ _____
ב _____	מ _____	ו _____	כ _____

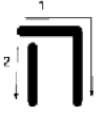
En las siguientes páginas, practica escribiendo las letras tal como se indicó, diciéndolas en voz alta cada vez que las escribes. Luego envíanos un mensaje electrónico a wantmore@Biblical-Literacy.com y ¡déjanos saber cómo te va!





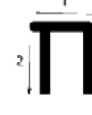




















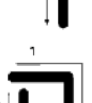














Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.